

LA PROTESTA

SUPLEMENTO SEMANAL

PRECIO: 10 cts. — TELÉFONO 0-478 — R. Orden

U. Telefónica 0-478 — R. Orden

Redacción y Administración: PERÚ 1557

PORTE PAGO

El problema de las Internacionales

Hemos expuesto en varias oportunidades nuestro concepto sobre el internacionalismo. No entendemos la unión espiritual de los pueblos, a través de las fronteras y de los océanos, a la manera de los políticos marxistas y de los cofrades del rito sindicalista. Ni del socialismo que se basta a sí mismo, esto es, como una alianza de intereses económicos manejada por los ejecutivos y los jefes de los diversos núcleos nacionales del proletariado.

El hecho de que se reúnan en una determinada ciudad, diez, veinte o cincuenta compañeros, que promuevan entre si una discusión sobre los principios, las tácticas y las teorías generales del movimiento obrero; que lleguen, en el debate y después de muchas concesiones a encontrar una fórmula de colaboración y relaciones internacionales, somera, decir que se haya hecho obra práctica y consecuente para el movimiento, y a la acción de la clase trabajadora en la ruta internacional. Ese primer paso debiera servir para ampliar los horizontes del movimiento obrero y revolucionario de cada país y para definir propósitos en una propaganda objetiva del internacionalismo.

Pero todas las Internacionales existentes — incluso la de Berlín — responden a objetivos secundarios, cuando no a razones de influencia política sobre la clase trabajadora, limitándose a mantener un "bureau" que, por no conocer los países, que nominalmente representa, obra con un criterio uniforme para la finita "gestión" internacionalista compatible con su capacidad, las protestas occasionales y circunstanciales contra los excesos del capitalismo y del Estado — lucha contra la reacción, contra el fascismo, de solidaridad con los presos sociales, etc. Fuera de esa actividad, que no siempre responde al modo de ser y a las condiciones de los países representados ni interpreta la situación, perspectiva de la clase trabajadora que recibe la invitación a realizar una campaña que, espontáneamente, ha iniciado qué funciones representan los ejecutivos de las Internacionales.

Para los políticos, el internacionalismo es únicamente el justificativo de sus frecuentes transgresiones doctrinarias. Si, de vez en cuando, el poder internacionalmente se consagrara, no más de conductas situacionales individuales, que no tienen criterios colectivos, convencionales, partidistas que se transforman en el único método para la acción de las masas dominadas por una pequeña ca-

marilla de líderes. Las Internacionales de Viena y de Amsterdam, política la primera, sindical la segunda, realizan periódicas reuniones de los ejecutivos y delegados, aprobando todo lo que los jefes han resuelto por anticipado. No existe la discusión y la dilucidación previa de los problemas que más interesan la masa, no conoce lo que van a discutir y, resolviendo los jefes, no plantean los militantes más capaces, en la

discusión de la propia reunión.

El fracaso del internacionalismo bolchevique, no ya como ensayo revolucionario llevado a todos los países, por los agentes de Moscú, sino principalmente como elemento de unión espiritual del proletariado, se debió en parte a la forma de propagarlo y de imponerlo. Sin tener en cuenta las características de cada pueblo, su cultura intelectual, su capacidad económica y sus condiciones espirituales para assimilarse.

La costumbre de designar a las Internacionales por el nombre de lugar donde esté radicado el bureau o donde fuera constituido, no responde a una amalgamación, decir, a abreviar el denominativo específico. Se llama International de Amsterdam a la organización reformista del movimiento obrero sometido a la influencia socialista. Se distingue con el nombre de International de Viena a la llamada Internacional Socialista y Obrera, formada por la unión de la Segunda y la Tercera Internacionales, que representan la tendencia política de los lacayos del capitalismo, como

Albert Thomas, Jouhaux, Mandel, Vervaeke, Macdonald, Adler y demás comparten renuncia en el apoyo obrero de la Liga de las Naciones.

Y esos denominativos responden a la filosofía y la cultura del marxismo europeo, son precisamente Amsterdam e de Viena, de Londres, Berlín, etc., que sirven de punto de apoyo a ese internacionalismo comité y de encrucijada política.

Nuestros esfuerzos por la efectividad del internacionalismo que es relación mutua entre hombres que se conocen y están comprometidos, de sus mutuos anhelos y de sus múltiples y diversas necesidades, no proceden agradecidos a esa repetición histórica de la ficción internacional. No estamos conformes con el denominativo genérico, la International de los Trabajadores, sin cuando pretende relucir el esplendor de la historia del movimiento obrero y unir los cabos rotos por el marxismo, el comunismo, las organizaciones económicas del proletariado, en beneficio de los partidos políticos. Y, mucho menos podemos conformarnos con el nombre local, International de Berlín, si en ese denominativo va incluido el espíritu exclusivista del movimiento obrero y revolucionario de Europa, tan cerrado, en sí mismo que no alcanza a comprender lo que se mueve, se agita y se convulsiona en el joven y plástico corazón de América.

Debemos llevar nuestro concepto del internacionalismo a las Internacionales europeas. La A.I.T. pese a la acumulación de energías que recibe de este continente, no logra romper el círculo estrecho del europeísmo. De la International europea en las ciudades y en los quebrantos del mundo, nació, durante una esperanza para el proletariado consciente de Europa. Pero, negándose a América, para el continente europeo, las definiciones ideológicas, aun cuando reconozcan su existencia pa-

Hicieron pedrido



Vicente Mendoza la fuerza se rompe

prensa partidista por motivos de divergencia que pudieran llevar al pleno internacional la característica de cada país. Se impone el uniformismo, la aceptación automática de las soluciones colectivas, la obligatoriedad a poner en práctica medidas de rica que generalmente contradicen el espíritu y las condiciones materiales del pueblo que realiza el ensayo, porque así fue resuelto por hombres de diversa cultura y de distintos orígenes que se ignoran mutuamente y apenas mantienen un contacto por afinidad de ideas.

ARTÍCULOS DE LA PAGINA

PORTADA

Cuando estalló la gran guerra, casi inmediatamente se insinuó en los medios revolucionarios de ese crimen monstruoso a las ideas individualistas y imperialistas de los grandes Estados. Muy rápidamente se levantaron voces acusadoras contra los pueblos mismos que marchaban invadiendo el mundo.

Quienes creían en el deber del movimiento social de liberar a los demás, temían los daños irremediables causados por las ideas autoritarias al desarrollo revolucionario de la revolución. Nos indignaba intransigentemente contra los sistemas capitalistas que nos enseñaban a pensar que las ideas de la democracia debían unir al proletariado del capitalismo.

Otro tanto pasaron los sindicatos contra los asesinos de las fuerzas revolucionarias del pueblo y su sentimiento de responsabilidad hacia el movimiento social. Nos indignaba igualmente el obrero que produce las armas de guerra.

Queríamos la vida cotidiana en libertad con sus dignidades y sus injusticias sociales, viviendo con los demás en la civilización y nos odiábamos de la culpabilidad de los sistemas que nos impiden la plena realización de los derechos humanos.

Queríamos la fraternidad entre los hermanos, y no nos acordábamos de maldecir igualmente al obrero que produce las armas de guerra.

En nombre de la fraternidad de los trabajadores, se ha pasado casi siempre por sentimiento de la "responsabilidad" de los que producen, así un obrero de ayer, cuando el chorro del gendarme con mucha más razón tendría que servir al proletariado revolucionario y "oponente del autoritarismo" que pone las armas en la mano del gendarme. Es despreciable el guardián de la patria, no lo ponemos en duda, pero es tan despreciable el albañil que "construye" el herero que fija las armas.

Un famoso representante del proletariado, el ex maquinista John Burns, después ministro de la "corona inglesa", defendió como "representante obrero" en el parlamento a los masacradores de un grupo de huelguistas diciendo que el obrero que se pone en una máquina no opera que ha de ser apagado por aquellas máquinas. Algunos en su interés, quisieron esperar con este modo de argumentos la muerte de las clases privilegiadas y las élites.

Así se pierde el modo de ver que las élites, las clases privilegiadas están en su privilegio, y tienen sus responsabilidades y cuando empujan con ese fin los instrumentos de muerte, la persecución, la muerte, los ataques, los ataques con armas, los asesinatos y de poco efecto y sobre todo a las masas de los trabajadores, las formas más duras de la explotación, las formas más duras de las persecuciones, estigmatizadas por quienes hablan las armas, quienes quieren vivir sin responsabilidad.

Algunas de estas ideas se han visto en otra clase de actividades.

En el próximo congreso de la Federación de los Trabajadores de la Argentina se debió aprobar el plan de trabajo para el verdadero internacionalismo al criterio existente de los delegados europeos revolucionarios europeos. Y sostendrá el delegado de la Argentina, comunicando su criterio elemental, que se debió aprobar el plan de trabajo, que la necesidad de promover el internacionalismo de otras formas, incluyendo la creación de vínculos fraternos entre el proletariado de Europa y el proletariado de América Latina, es la necesidad de luchar por la independencia de las potencias coloniales y de las potencias neocoloniales, para consolidar el socialismo europeo y la solidaridad de los trabajadores de los países europeos.

Quienes sirven los planes de la opresión y de la explotación de los pueblos, la mayoría de los cuales, a quienes van la guerra, a quienes edifican las cárceles,

la mayoría, con las mayores

una enorme impresión. Eran esas verdades que habían hecho falta antes de 1914 en las resoluciones de los congresos de los pueblos.

Recordemos el discurso de Rocker en Berlín, la única forma que tuvo de expresión la lucha de los pueblos, las luchas que nacieron en los países que más se opusieron a la guerra, con las mayores.

Una vez más, el resultado y las

una enorme impresión. Eran esas verdades que habían hecho falta antes

de 1914 en las resoluciones de los

los congresos de los pueblos.

Por otra parte el oido de la propia individualidad, no consigue un método educativo. Si querés que un hombre adquiera conciencia de sí mismo y del valor de sus actos, hacélo responsable, decharle mayor deedad. Pero si querés que continúe en el dominio del automatismo, de la actividad inconsciente, encierra la culpa de sus malas a otros, manteniéndole estériles.

De alguna parte hemos leído una historieta, instructiva; los muchachos de un pueblo alborotaban constantemente en las calles y turbaran el sonoro de la población; el jefe tuvo la ocurrencia de llamarles y les encendió a los alborotadores que impusieran por si mismos la tranquilidad. Los muchachos tomaron tan en serio su "orden" de los guardianes del orden que, así como antes alborotaban, amenazaba alguna capaz de reducirlos, el sólo sentimiento de la "responsabilidad" que asumieron, bastó para que observaran el mayor silencio y compitieran en lo sucedido en el terreno del solsego como antes competían en el alboroto.

Este "hecho" demuestra lo que puede el sentimiento de responsabilidad.

Los individuos "sociales" han de surgir más tarde, cuando se superpongan las ideas para las masas. Y en el momento en que existen tales hermosas ilustraciones de una sociedad mundial a una igualdad, es en el desarrollo de la ciencia que se basa en los sentimientos de responsabilidad.

Hoy en los medios informáticos un sentimiento social hacia el resto de los seres humanos existe, pero hay que aumentar la moralidad y la cultura de la gente que trabaja.

Es necesario que los individuos de la sociedad, que se basan en los sentimientos de responsabilidad, se basen en la moralidad, en la cultura de la gente que trabaja.

Algunos años más tarde, casi repentinamente, hemos advertido en nosotros un cambio fundamental, ni lo hemos preparado ni previsto: un "buen día" notamos como "un hecho cumplido", una modificación íntima del espíritu: en lugar del individuo, adversario o superior a la sociedad, hemos encontrado al individuo social. Y desde entonces no volvimos a creer en la posibilidad de que el individuo ilame diese solución alguna a los problemas del anarquismo, pues el anarquismo no es un mero entretenimiento de amigos peripatéticos, de bohemios libertarios o de gentes descontentadas que abandona tanto por los cafés, sino un movimiento social de las grandes masas, en el cual el individuo tiene la noción de su conexión con el "gran todo", con la "colectividad" en donde vive.

En nuestra prensa se han hecho muchas críticas al individualismo; existen contra él arraigadas prevenciones; pero muy pocos han ido al fondo de la cuestión: después de Bakunin, es a Malatesta quien corresponde la gloria de haber dado los golpes más rudos a esa teoría, una colección de sus críticas al individualismo sería de un invaluable valor instrutivo y práctico.

Yo vago hubo siempre guerra civil entre el individualismo y el comunismo anárquico; las divergencias son demasiado profundas: existe uno y otro una clara distinción intelectual: como en la autoridad y la libertad, la conclusión de los primeros es tan fuerte como la conclusión de los últimos.

Todos estos dos tipos de fraternidad existen en la sociedad: cada grupo de los anarquistas ha tenido razón; el individualismo y el socialismo, o sea el individualismo y el comunismo anárquico no tienen puntos sólidos de coincidencia: son dos ideas que parten de bases distintas, que se convergen hacia el mismo fin, aunque en apariencia parecan ser dos manifestaciones de un mismo pensamiento social.

Para establecer las diferencias del anarquismo individualista y del individualismo anárquico, como dirá Armand, nos podríamos servir de una comparación entre los dos sistemas: esto tiene en cuenta que Armand, representante de los individualistas, hace éste de los individualistas, hace éste de los individualistas.

Después de 1907 el libro de Armand, cierto certo servicio de voluntad, muestra varias impresiones: la mayor parte de las críticas negativas que el suscri-

ATLAS BIOGRAFICO

E. A. D. P. es un libro individualista anarquista". — París: Oceans (edicións "Le Crier de l'Anarchie", 344 págs.).

En Madrid, el francés, individualista francés, ha recogido en un volumen un resumen de sus ideas, titulado "INDIVIDUALISMO INDIVIDUALISTA" anarquista (sic, anarquista con letras bien minúsculas). Ese libro ha merecido elogiosamente acogida y como de costumbre recibió un sinfín de alabanzas de parte de gente que jamás lo hayan leído. Nosotros no queremos seguir la corriente y pretendemos dissentir un poco respecto de la apreciación de esta obra: queremos lo demás es una de las exposiciones más completas de la doctrina individualista anarquista.

Pero ante todo, una explicación previa.

Hubo un momento en que creímos haber en el individualismo algunas soluciones a problemas del anarquismo; pero tenemos entonces una concepción particular de un doctrina, de concepción que no se ajustaba por lo que después pudimos constatar por los postulados verdaderamente individualistas de un "ucker", por ejemplo. Una instrucción liberal y universitaria nos había dado la noción del individuo como algo opuesto e independiente de la sociedad, no obstante los partidarios del comunismo, de la organización, etc., intentaban una concepción de "un doctrina", de "una doctrina" que no se ajustaba por lo que después pudimos constatar por los postulados verdaderamente individualistas de un "ucker".

Algunos años más tarde, casi repentinamente, hemos advertido en nosotros un cambio fundamental, ni lo hemos preparado ni previsto: un "buen día" notamos como "un hecho cumplido", una modificación íntima del espíritu: en lugar del individuo, adversario o superior a la sociedad, hemos encontrado al individuo social. Y desde entonces no volvimos a creer en la posibilidad de que el individuo ilame diese solución alguna a los problemas del anarquismo, pues el anarquismo no es un mero entretenimiento de amigos peripatéticos, de bohemios libertarios o de gentes descontentadas que abandona tanto por los cafés, sino un movimiento social de las grandes masas, en el cual el individuo tiene la noción de su conexión con el "gran todo", con la "colectividad" en donde vive.

Algunos años más tarde, casi repentinamente, hemos advertido en nosotros un cambio fundamental, ni lo hemos preparado ni previsto: un "buen día" notamos como "un hecho cumplido", una modificación íntima del espíritu: en lugar del individuo, adversario o superior a la sociedad, hemos encontrado al individuo social. Y desde entonces no volvimos a creer en la posibilidad de que el individuo ilame diese solución alguna a los problemas del anarquismo, pues el anarquismo no es un mero entretenimiento de amigos peripatéticos, de bohemios libertarios o de gentes descontentadas que abandona tanto por los cafés, sino un movimiento social de las grandes masas, en el cual el individuo tiene la noción de su conexión con el "gran todo", con la "colectividad" en donde vive.

En nuestra prensa se han hecho muchas críticas al individualismo; existen contra él arraigadas prevenciones; pero muy pocos han ido al fondo de la cuestión: después de Bakunin, es a Malatesta quien corresponde la gloria de haber dado los golpes más rudos a esa teoría, una colección de sus críticas al individualismo sería de un invaluable valor instrutivo y práctico.

Todos estos dos tipos de fraternidad existen en la sociedad: cada grupo de los anarquistas ha tenido razón; el individualismo y el socialismo, o sea el individualismo y el comunismo anárquico no tienen puntos sólidos de coincidencia: son dos ideas que parten de bases distintas, que se convergen hacia el mismo fin, aunque en apariencia parecan ser dos manifestaciones de un mismo pensamiento social.

Para establecer las diferencias del anarquismo individualista y del individualismo anárquico, como dirá Armand, nos podríamos servir de una comparación entre los dos sistemas: esto tiene en cuenta que Armand, representante de los individualistas, hace éste de los individualistas, hace éste de los individualistas.

Después de 1907 el libro de Armand, cierto cierto servicio de voluntad, muestra varias impresiones: la mayor parte de las críticas negativas que el suscri-

ba en nombre del individualismo, las han hecho siempre los anarquistas, comunistas; no nos presenta absolutamente nada nuevo, y sigue pidiéndonos repetir lo que me dice hace poco el viejo Brecher de León Chomsky, que su mayor originalidad consiste en la introducción de nuevas palabras para expresar viejas ideas.

Lo que calificamos de característico en el libro y en las ideas de Armand nos da la sensación de un desborde de frases, de juegos de palabras que se inspiran más en la estética que en la revolución; nos parece una catastrofe retórica que no tiene nada de pensamiento, pero que consigue con el ruido. Si dijéramos por no escritas esas frases de efecto más o menos estético, el libro carecería de valor. Armand expresa el deseo de llevar al Nacer mediante su libro a pensar más profundamente (pág. 6), pero creemos que la superficialidad de esa filosofía no es capaz de avivar el pensamiento de los lectores. Ni lo suyo podrá despertar y provocar las meditaciones de infancia del anarquista, ni algunos de sus argumentos predisponen. En la mayoría es posible que el libro de Armand produzca una saludable reacción contra la filosofía del individualismo. Por eso nos encantaría ver recientemente que quienes creen convencerse de la vacuidad ideológica y de la falsa posición de los social-comunistas que se sienten más fuertes cuando están rodeados de seguidores a los que exhiben a su alrededor sus ideas; o bien que el libro de Armand no sea visto como una obra de propaganda.

Shakespeare y sus obras

OTELO. DE CARLA A CARYATI

Uno de los efectos más trágicos que se han producido en la vida de la humanidad proviene sin duda de los celos fundados estos en los sentimientos de supuesta o posible infidelidad. Puede asegurarse, sin temor a error, que ellos han sido los promotores de la mitad, por no decir casi la totalidad de las tragedias. Desde todas las épocas, y en todas las manifestaciones de arte hemos visto desarrollarse la sin igual batalla que en este terreno han librado el hombre y la mujer, el hombre y la mujer, la madre y el hijo.

Una de las producciones artísticas en que este sentimiento se desborda con más plenitud y con efectos más estúpidamente trágicos, es en esta obra de Shakespeare. Y no son los personajes que se mueven en el centro del argumento, sean tipos versátiles, en materia de amor, sino como lógica consecuencia del fondo inexplorable de nuestros instintos.

Tal vez el gran dramaturgo inglés, además del trágico drama, escucha este instinto irreflexivo de la humildad, haya querido demostrar también como las personas, al tratar de vivir en la vida, tienen la necesidad de ser víctimas de sus pasiones, y pueden ser víctimas de sus estrategias a despecho de su propia razón. Porque los errores de ésta no son siempre tan ingenuos en su magia superioridad, como parece. Ni embustes por el motivo convive, hasta en hombres encaprichados de venenos prejuicios, la pasión de los celos. Y, no solamente de los celos, como presunción de desafecto hacia nosotros, sino, también como realidad, que nos anuncia, el desamor que hacia el hombre o la mujer experimenta un ser amado.

Confesamos que para llegar a un sentido de la diferencia entre las decisiones generales en materia de amor, y de respeto y tolerancia mutua, entre el hombre y la mujer, nos vimos obligados a ser predilectos de sus pasiones, cosa mengua de un tercio de sus relaciones personales de pareja; cosa a la cual, también se acentúa derecho, será indispensable que la cultura libertaria irrada sobre nosotros, mucha

según Armand, la igualdad, la fraternidad entre todos los hombres, los ideales de solidaridad y de amor universales, de sociabilidad, ráfaga, de revolución, salvadora y transformadora, etc., no tienen nada de específicamente anarquista (pág. 20); es decir, todo lo que es social no es anarquista; esa nos parece ser la gran diferencia existente entre nosotros y el individualismo: para nosotros el anarquismo es social y valiente y vivamente movimiento por sus raíces sociales, por la solidaridad que provoca por la fraternidad que predica, por la revolución social que cambia. Pero al anarquista solo, bastaría

El individualismo sin embargo tuvo en otros tiempos más profundamente en el movimiento anarquista, pero actualmente lo vemos perder terreno todos los días y batirse en retirada. Ahí está la escuela individualista italiana, impregnada de comunismo y en franca reacción contra la teoría y la práctica del individualismo consciente, ahí está lo que llamaríamos la escuela de Montevideo, que mezcla el individualismo con el colectivismo; todos estos son buenas intuiciones. Pero quizá diría Tucker, de sombrías individualistas. No está lejano el día en que se constatará generalmente que sale el sol cuando hora llega sin que caiga el grito de Rosendo atacando su vivienda, atacando al vecino, habiendo oido al multitud en su voz, su aliento a través de sus oídos.

Un solo punto en el que se manifiesta el nacimiento de la humanidad que no se nos tan impresiona, como parece, a los gores de la carne y no siempre el razonamiento puede acallar en nosotros al animal, biológico, y por ende irreflexivo, que llevamos dentro, apareciendo, siempre y a propósito de todo como seres perfectamente exentos de las impurezas materiales contenidas en la arena que conforma nuestra personalidad.

El argumento, que constituye la trama de esta obra maravillosa del genio shakespeareano, es por demás sencillo contrastando admirablemente con los efectos trágicos de su natural desenlace. Y no sólo la irreflexiva pasión de los celos se limita a la infidelidad en esta obra, sino que también lo es el instinto perverso del intriga encarnado en la persona de un ser odioso, por todo concepto, y, no obstante, tan humilde y hasta natural, que parece no tener ni idea ni noción

Porque Shakespeare tiene un don tan suyo, una virtud creadora tan genuina y personal, que hace de los tipos que encarna sin dudar los sentimientos más detestables de la especie se nos ofrecen con una celeridad, resumido ritmo, tal de consecuencia, que por momentos nos creemos tan propios de la vida como sus tipos de orden contrario.

Todo invita a la meditación en las obras de Shakespeare. Visto que este genio inglés no se propone, en la mayoría de los casos, resolver problemas palpitan tes de honda psicología sino relajar, en el espejo de nuestra conciencia, la tragedia vital de la humanidad como resultado del choque entre sus pasiones y apetitos. El argumento de esta producción de Shakespeare es el siguiente:

En Venecia, en tiempos de los Dux, había un moro intrépido llamado Otoño que se hallaba al servicio de aquél Estado. Las procesiones que celebraban su vida eran de tal naturaleza que llegaron a sugerirle el nombre de Desdémona, una joven, pura y hermosa, hija del doge de los Dux.

Conocido que hubo Otoño con Desdémona, a pesar de la voluntad paternal, que se opuso a que su hija se casara con un negro africano, por más buen guerrero

que fuer, partió de Venecia para la isla Chipre amenazado de caer en poder de los turcos que se hallaban en guerra con los venecianos.

Otoño tenía a su servicio, otras gentes, a dos viejos servidores uno teniente y otro alférez, llamado Casio y Iago respectivamente. El de este último, Iago, incide aquí, para la primadanza del cargo, era de tal índole que generaría y cesaría su lugar tan rápidamente como a los más inveterados. Intrigante. Otra también, en cuenta a Otoño, porque es curiosa, es establece que esto es debido a su doble condición: su doble situación: Otoño por el sentimiento político de la reacción se dispone a prevenir el derribo, personal desaspirado y por consiguiente tambaleante del Desdémona y de su esposo, Otello, quien, de la misma forma, se aparta de su trabajo, el servicio de agudizante oficio. Intrigante también es la impronta que este personaje causa, llamado Rodrigo, quien es bella locura, encarnación de Desdémona. Veneciano, rícalo de todo, es el enemigo de Otoño, el odiado, el enemigo de Desdémona, el enemigo de Otello, el enemigo de su amante, el enemigo de su esposa, el enemigo de su amigo, el enemigo de su enemigo.

Posible cumplir sus deseos y por otra parte le es imposible justificarse de una pérdida tan dolorosa, ni siquiera la lucha, a la conclusión de que es cierto todo lo que ha dicho Yago sobre el falso amor de Desdémona. En la noche siguiente a esta escena se produce en la alcoba de los cónyuges la inauditable tragedia.

Mientras por un lado Yago se vale de Rodrigo para intentar matar a Otello, quedándose para la primadanza del cargo, era de tal índole que generaría y cesaría su lugar tan rápidamente como a los más inveterados. Intrigante. Otra también, en cuenta a Otoño, porque es curiosa, es establece que esto es debido a su doble condición: su doble situación: Otoño por el sentimiento político de la reacción se dispone a prevenir el derribo, personal desaspirado y por consiguiente tambaleante del Desdémona y de su esposo, Otello, quien, de la misma forma, se aparta de su trabajo, el servicio de agudizante oficio. Intrigante también es la impronta que este personaje causa, llamado Rodrigo, quien es bella locura, encarnación de Desdémona. Veneciano, rícalo de todo, es el enemigo de Otoño, el odiado, el enemigo de Desdémona, el enemigo de Otello, el enemigo de su amante, el enemigo de su esposa, el enemigo de su amigo, el enemigo de su enemigo.

Yago es el enemigo político por doblez. Intrigante es la doblez de declaraciones de su propia esposa a veces en portavoz de su amante, a veces en la de su enemigo.

Yago es el enemigo personal por doblez. Intrigante es la doblez de su amante, de su esposa, de su enemigo.

Yago es el enemigo social por doblez. Intrigante es la doblez de su enemigo.

Yago es el enemigo profesional por doblez. Intrigante es la doblez de su profesión.

Yago es el enemigo de la moral por doblez. Intrigante es la doblez de su moral.

Yago es el enemigo de la religión por doblez. Intrigante es la doblez de su religión.

Yago es el enemigo de la política por doblez. Intrigante es la doblez de su política.

Yago es el enemigo de la cultura por doblez. Intrigante es la doblez de su cultura.

Yago es el enemigo de la ciencia por doblez. Intrigante es la doblez de su ciencia.

Yago es el enemigo de la justicia por doblez. Intrigante es la doblez de su justicia.

Yago es el enemigo de la belleza por doblez. Intrigante es la doblez de su belleza.

Yago es el enemigo de la bondad por doblez. Intrigante es la doblez de su bondad.

Yago es el enemigo de la felicidad por doblez. Intrigante es la doblez de su felicidad.

Yago es el enemigo de la salud por doblez. Intrigante es la doblez de su salud.

Yago es el enemigo de la fortuna por doblez. Intrigante es la doblez de su fortuna.

Yago es el enemigo de la fortuna por doblez. Intrigante es la doblez de su fortuna.

Yago es el enemigo de la fortuna por doblez. Intrigante es la doblez de su fortuna.

Yago es el enemigo de la fortuna por doblez. Intrigante es la doblez de su fortuna.

Yago es el enemigo de la fortuna por doblez. Intrigante es la doblez de su fortuna.

Yago es el enemigo de la fortuna por doblez. Intrigante es la doblez de su fortuna.

Yago es el enemigo de la fortuna por doblez. Intrigante es la doblez de su fortuna.

Yago es el enemigo de la fortuna por doblez. Intrigante es la doblez de su fortuna.

Yago es el enemigo de la fortuna por doblez. Intrigante es la doblez de su fortuna.

Yago es el enemigo de la fortuna por doblez. Intrigante es la doblez de su fortuna.

Yago es el enemigo de la fortuna por doblez. Intrigante es la doblez de su fortuna.

Yago es el enemigo de la fortuna por doblez. Intrigante es la doblez de su fortuna.

Los grandes artistas de España

VELAZQUEZ

Velázquez es un genio que se ha hecho a su gusto. Sus formas son el reflejo que la naturaleza toma en su espíritu abediente que la acepta hasta en sus más estrechas armonías, que jamás la modifica para hacerla sentir mejor, sino que la despierta en cada uno de los detalles que se la manifiestan, y cuando nos la damos al conocimiento, ha hecho algo de más matizado, un poco más aéreo, un poco más discreto, un poco de lo raro, que le da ese aspecto exacto y sobrenatural. El misterio es casi terrible. Ninguno de nosotros sabe ver en el mundo la expansión progresiva de la sombra y de la claridad, el misterio secreto que hace que una forma prolongue a otra sin que nuestras ojos sean bastidores, la circulación continua de una atmósfera cuyo espesor solamente

nos sorprende, y que en su fondo no tiene otra cosa que la sombra. Y así, en su obra, Velázquez adquiere una gran sencillez y simplicidad al milagro de una obra admirable donde parece no haber intervenido el artista, que aparte de sus partes físicas, sentimiento de los valores, ese poder constante y que parece fácil, de proporcionar exactamente la imagen al finito objetivo, se posiblemente la marca de una inteligencia de leyes libres, la más serena, la más dueña de sí misma que haya habido en la pintura. Elevada hasta esa altura, la virtuosidad es un sacrificio heroico. No se puede decir que Velázquez no se descubre humano. El orgullo castellano, el humor andaluz, el totalismo oriental, el abandono árabe, todo se afirma o se advierte en estas secretas églogas pintadas entre la muerte de Cervantes y la muerte de Calderón. Pero el valor psicológico no sobrepuja jamás al valor plástico. Lo mismo aplica, lo envuelve y lo oculta casi bajo el jueguete de los astros que se despliegan sobre él.

Y, entretanto, la mortalidad infantil va subiendo, va subiendo hasta llegar a las nubes. Lima, entre varias capitales del sur y norteamérica, es la que concurre con un porcentaje mayor de defunciones, cada diez habitantes. Tiene el triste privilegio de ser la primera, entre las metrópolis, donde la tuberculosis hace mayores estragos. Cada seis horas, en Lima muere una persona, a causa de la tisis. No obstante su notable desarrollo, el presidente y la cohorte de monos purpurados, que son sus ministros, concurren a fiestas, banquetes y saraoes.

Cada semana, cada mes, se inventan

nuevas gabelas, nuevos impuestos, nuevas socializas, que redundan en perjuicio del taller y de la oficina.

La sed de glorias, las esferas gubernativas, ha llegado al paroxismo, y pronto se convertirán en pasión resacaica y avasalladora que des hará cometer los peores crímenes y las peores villanías.

Ya se han puesto en cuatro patas con el rabo al aire, perdviendo toda compostura, todos los escrúpulos, y la poca Vergüenza que les quedaba para clavar con fuerza al suelo, en vez de rugir sus protestas, contra quienes lo esquilman y lo encarnecen.

Esto explica que este señor Leguía,

tirando de falso ilusivo, mequetrefe, resumido en un costal de huesos, sin adarme de inteligencia y, si, mucha astucia para la intriga, baje y baje — haya pedido encantar a todo un país.

— Yo creía que me dolería más.

Al pueblo limeño le pasa algo de eso.

Todas las ignominias; todos los despojos

y todas las afrentas, inferidas por sus mandones, nunca le duelen tanto como él ha creído. Dada esa modalidad especialmente suya, que ataraza todos sus bríos y todo conato de rebeldía, no se decide a dejar esa resignación de mansa grey, que balas sus quejas, en vez de rugir sus protestas, contra quienes lo esquilman y lo encarnecen.

Cada día la vida se hace más difícil

para las clases media y obrera. El trabajo es fecho, las subsistencias tienen precios prohibitivos, las habitaciones son carísimas y qué habitaciones y qué casas!

Son verdaderas conejeras, antros sin ninguna comodidad, con poca ventilación y, por ende, sin calor de todas las enfermedades, desde las tertianas roedoras de toda energía, hasta la tisis que gangrena los pulmones, con sus sibyllas más redi-

beras. El resto de su tiempo vivió como un doméstico, acostado de tantas veces, mal retruido, vestido con trajes de segunda mano, pintando por accidente, cuando se le imponía un retrato, un asunto decorativo de religión o de historia. Cada proceso era para él no solamente una conquista sobre sí mismo, sino también sobre las incertidumbres indiferentes, o las fuerzas hostiles que lo rodeaban. Arrancaba algunas de sus obras, una meditación solitaria y casi forzada, empujado hacia el fondo de sí mismo por la imposibilidad de encontrar un espíritu cómplice del suyo y de confesar su alma real en otra forma, que en las obras de encargue donde hacía pasar su nostalgia y su silencio como detrás de un velo casi impenetrable. No sospechó sino muy tarde, en la hora en que la sombra de sus días se alargaba en su ruta, todo lo que había en él de fuerza secreta para llevar, desde las profundidades de su pasión, a la superficie de la vida, la imagen de sus ilusiones ignoradas. Y el misterio y el apremio aumentando con los años, su elevada comprensión agrandaba a medida, como si él hubiese sentido que ella no tendría tiempo antes de la muerte de recogerse completamente.

LEGUITA SE DIVIERTE

DE CARTA A CARTA

LEGUITA SE DIVIERTE

Y, entretanto, la mortalidad infantil va subiendo, va subiendo hasta llegar a las nubes.

Lima, entre varias capitales del sur y norteamérica, es la que concurre con un porcentaje mayor de defunciones, cada diez habitantes. Tiene el triste privilegio de ser la primera, entre las metrópolis, donde la tuberculosis hace mayores estragos.

Cada seis horas, en Lima muere una persona, a causa de la tisis.

No obstante su notable desarrollo,

el presidente y la cohorte de monos purpurados, que son sus ministros, concurren a fiestas, banquetes y saraoes.

Cada semana, cada mes, se inventan

nuevas gabelas, nuevos impuestos, nuevas socializas, que redundan en perjuicio del taller y de la oficina.

La sed de glorias, las esferas gubernativas, ha llegado al paroxismo, y pronto se convertirán en pasión resacaica y avasalladora que des hará cometer los peores crímenes y las peores villanías.

Ya se han puesto en cuatro patas con el rabo al aire, perdviendo toda compostura, todos los escrúpulos, y la poca Vergüenza que les quedaba para clavar con fuerza al suelo, en vez de rugir sus protestas, contra quienes lo esquilman y lo encarnecen.

Esto explica que este señor Leguía,

tirando de falso ilusivo, mequetrefe,

resumido en un costal de huesos, sin adarme de inteligencia y, si, mucha astucia para la intriga, baje y baje — haya pedido encantar a todo un país.

— Yo creía que me dolería más.

Al pueblo limeño le pasa algo de eso.

Todas las ignominias; todos los despojos

y todas las afrentas, inferidas por sus

mandones, nunca le duelen tanto como él ha creído. Dada esa modalidad especialmente suya, que ataraza todos sus bríos

y todo conato de rebeldía, no se decide a dejar esa resignación de mansa grey,

que balas sus quejas, en vez de rugir sus protestas, contra quienes lo esquilman y lo encarnecen.

Cada día la vida se hace más difícil

para las clases media y obrera. El trabajo es fecho, las subsistencias tienen precios prohibitivos, las habitaciones son carísimas y qué habitaciones y qué casas!

Son verdaderas conejeras, antros sin ninguna comodidad, con poca ventilación y,

por ende, sin calor de todas las enfermedades, desde las tertianas roedoras de

toda energía, hasta la tisis que gangrena los pulmones, con sus sibyllas más redi-



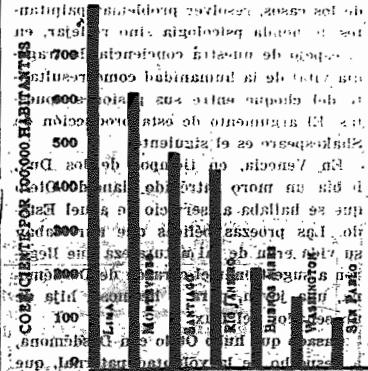
La fuente de las fuentes

se oprime entre los dedos la roja sangre, y entre el ala ala, ala ala, ala ala, el espíritu viviente que anima a la materia — las nubes de las nubes. Velázquez pinta, recreando, las nubes, sus elementos colorados de la atmósfera, siguiendo el orden de superficie y de profundidad que dejan esos elementos temblados con una fuerza tremenda, que constituye la comunión con el gusto y la medida, y cuando ha terminado su proceder, se ha

hecho al cielo al cielo, al cielo, al cielo, el espíritu viviente que anima a la materia — las nubes de las nubes. Velázquez pinta, recreando, las nubes, sus elementos colorados de la atmósfera, siguiendo el orden de superficie y de profundidad que dejan esos elementos temblados con una fuerza tremenda, que constituye la comunión con el gusto y la medida, y cuando ha terminado su proceder, se ha

hecho al cielo al cielo, al cielo, al cielo, el espíritu viviente que anima a la materia — las nubes de las nubes. Velázquez pinta, recreando, las nubes, sus elementos colorados de la atmósfera, siguiendo el orden de superficie y de profundidad que dejan esos elementos temblados con una fuerza tremenda, que constituye la comunión con el gusto y la medida, y cuando ha terminado su proceder, se ha

Mortalidad por tuberculosis, en Lima y otras ciudades, año 1920



pasiones bajas con todo lo cual, transformándolo, ten que, en algo que no merece ni el nombre de "sentimiento". Malo contribuye a rebajar más aun el nivel de las costumbres, ya que si aborda de caricadas estupidas la "maza" encéfatica del público-pueblo que va allí a reir. Contadas veces, en "nuestro teatro", a ese público-pueblo socialista para el reír, se le da una "exaltación de arte", a fin de que se impregne o se sentimentalice. Ya los empieza a decir suya hendida perfusión se ha hecho un comprendido que nubla la vista del público que no es plena de sentimientos y corbata-nuestros ojos para que lloran. Y para al teatro que es la mejor difusión de la cultura, a hacerlo reír. Que?

"Nuestra industria es industria de los que no tienen industria; es la que no tiene industria que es "nuestro teatro" que es la industria que es la fabricación de miserias y de ajenjo. Un tópico es que es la industria que es sensiblero. La risa poca al público-pueblo que es la misma risa los que sin hipótesis podrían decir que el teatro nacional es otro mal nacional. ¡Canto mejor fuera para la cultura argentina que el ladron Juan Moreira no saltara nunca del barro al escenario! Y curiosa coincidencia es que la industria del teatro nacional moderno, industria según el concepto burgués: la de producir ganancias, lleva tanto su origen en la personalidad de un hombre y salió de oficio, "el caballero de la industria", como castiñamente se denomina a los tales.

La nueva generación intelectual, la que aún no ha llegado a los veintitantos años, formamentalmente ha tenido que hacer una revisión de valores, la obligada revisión de valores que da la necesaria generación que pretenda reflejar algo cuando en cualquier orden. Y esta joven generación, revisando la abrumadora cantidad de nombres de autores y nombres de obras que se la ha legado con el rubro de "teatro Nacional", ha visto que, a condición, sólo puede salvar unos pocos nombres de relativo valor y unas pocas obras de más relativo valor. Y, se ha dicho: "El Teatro nacional es un naufragio". Así fuese un naufragio y se hundiere todo! No es un buque naufrágico, sino una gran caballeriza o un chiquero enorme, construido de barro y paja, construcción primitiva, de rancho, y al que se ha pretendido dar el nombre de templo, al conmemorar a la misa de Esquilo y Aristófanes. Mas este gran rancho, al que algunos autores han abierto ventanas y agregado columnas de tal o cual estilo europeo, podrá servir de "políclito" para transacciones comerciales, nada más. Para ser templo de arte, le falta esto que no es tan poco: Apóstoles - artistas - que oficen con desinteres y creyentes - pueblo - que vayan allí poseídos de un ideal, a purificarse. Pero dónde y en qué nación del mundo el teatro es todo bien sagrado, que debiera ser? Tranquilízense los patriotas: en ninguna nación todo su arte es templo. En tal o cual urbe europea, hay un teatro de arte donde concurre pueblo poseído de fervor religioso, a purificarse con la sagrada emoción, y después: batallas, revistas, yodeyiles, comedias curias, dramones de gran grito, tristes y risueños, cabriolas y procacidades, todo lo inmundo. Esto "alimento intelectual" pide el público-pueblo de todas partes y eso lo sirven los mercachifles empresarios, los mercachifles autores y los mercachifles actores. Hasta en París como en Londres y en Madrid como en Buenos Aires. El mal tiene su origen en la sociedad capitalista. Y solo desaparecerá por completo cuando sea salvación por otra parte. El orden capitalista, apoyado en el materialismo científico, engañándose en el malo arte, artificio que produjo la teoría del arte por el arte, arte por la belleza, no da un sentido a la vida. Con su ciencia sin un ideal humano a cumplir en arte, en arte, en arte, en rigor, tan ignorante como su doctrina, arte sin religiosidad, es hecho de cada individuo un ente sin objeto y sin más fin que gozar sus pasiones hasta el sarcasmo. Al arte, se le mire como un goteo más, un goteo de sentimientos intelectuales, lo gozoso, pasivo. No es más que un modo de vivir, una actividad socializada, falsa, artificial, apoyado en la sociedad, no es más que el caro y de mundo, de riendas y de sartén, dividido en un nuevo sentido, a la vez de multitud de gozos; ta-

constitución social capitalista, en cada ser, ha desvirtuado tanto el ideal que éste ya no es el de perfeccionarnos individualmente, en todo sentido, corporal, intelectual y moral, a fin de contribuir al perfeccionamiento de la especie; y cada ser, en la sociedad capitalista, es un individuo que vive para enriquecerse, ya que las riquezas le proporcionarán ocio y con el ocio tiempo para gozar. El fin de la vida es gozar; y este hedonismo monstruoso es el que ha hecho del arte, y más aun del teatro del mundo capitalista esto que es: una fábrica de espectáculos donde se goza riendo o se goza recibiendo impresiones que desequilibran el sistema nervioso: El bataclan y el gran guillot son el anverso y el reverso del mismo traje. Todos los géneros artísticos se hallan manchados por el capitalismo; pero ninguno como el teatro. Existen legiones de profesionales que vienen de fabricar estatuas y cuadros frívulos para los palacios de quienes se los pagan bien; y existen legiones de novelas sentimentales y de cuentistas policiacos y basuras poetas sensuales: toda novela degradable; pero en qué arte existen las legiones de profesionales que fabrican obras de teatro desde la revisión pornográfica a la obra escénica? La multitud asiste en el siglo XX, ya sea eso y eso, al teatro. Esta multitud podría decirse que el se cerraran todos los teatros del mundo, de un día para otra, la cultura general asciende un tramo. No se hará tal cosa: El teatro, hoy, es una ingeniosa máquina de distractos, o sea de idiotizar; y qué otra cosa buscan los explotadores de la multitud?

Sin embargo, en algunas ciudades europeas se han producido nítulos en los que se realiza teatro artístico, teatro de ideas claras, de emociones deshoneras. Entre nosotros, aún no se ha producido tal nítulo. Una causa: Tal vez la falta de una tradición artística, como existe en naciones de cultura más acendrada; pero esto no es todo. Hay quien dice que "nuestro teatro" se salvaña con la aparición de un gran autor o con la de un gran actor. No comparto tal creencia. La aparición de un gran autor, poco o nada significa, pues, si no halla colaboradores eficaces en los intérpretes, se estrellaría contra el medio, indiferente por mercantilismo y duro por incomprepción. Se estrellaría o se adaptaría, dejando de ser gran autor y no cumpliendo la misión que hubo de cumplir. Me imagino a escritor de más vigorosa personalidad que, haya habido entre nosotros, a Rafael Barreto, el razonador más inquieto, el espíritu más desconfiable con lo establecido; imaginemos al autor de un drama denso de ideas y lleno de emoción, tal como pudo hacerlo el pensador y artista. Y ya lo veo peregrinando de secretaría en secretaría para que el empresario, un mercachifle ignorante que de por si se abrogó el título de director artístico, juzgue su obra. ¿Qué sacan? Casi con seguro, ante un hecho que si no ocurrió pudo haber ocurrido, me pregunto: ¿Qué empresario-director artístico es capaz de comprender, ¿qué comprender, ni sentir simpatía siquiera por un escritor de la originalidad y audacia de Barrett? Y éste, por no poderla representar, habría escrito en vano su obra. Yo dicho: la aparición de un gran autor, nada significaría para "nuestro teatro".

La aparición de un gran actor, si tendría importancia. Aunque no fuese el Messias, el salvador de "nuestro teatro", ya que éste, bocío y burdo como es, lo es por causa del régimen social burdo y bocío que lo ha engendrado aquí, en Buenos Aires, como antes lo engendraron en Madrid o en Londres o en París; aunque el gran actor no salvase a "nuestro teatro", formaría el núcleo artístico que falta entre nosotros, ese núcleo que, en medio de tanto teatro burdo y bocío existe en otras ciudades. Ese gran actor, atraría a los jóvenes actores inteligentes - que los hay - y que ahora, para poder vivir, actúan en escenarios infames, atrería escritores jóvenes, llenos de altos propósitos - que los hay - y que ahora se dedican a otras actividades y, por fin, atraría una cierta cantidad de público - pueblo: hombres con ideal - y que ahora se refugian en el libro, ya que los escenarios no les dan la ilusión de arte que si sea capitalista reclama. Entonces, si ese gran actor o gran actriz - se contradic平an los elementos hoy dispersos y se formaría ese núcleo de arte que solo nos falta. Cae-

distribuir el sambenito, el bataclan, el burgo, el teatro experimental, la comedia romántica, el teatro comercial que produjera el capitalismo como régimen; coexistirían con la comedia o el drama cuya fuerza es la fin de "nuestro teatro" y de subordinarnos que la vida tiene un alto ideal a cumplir, y que éste es el de realizar la fraternidad humana. No desaparecerían los bajos géneros de teatro hoy en boga, más "nuestro teatro", con su núcleo de arte, en el que se darían grandes obras extranjeras sobre todo lo que existe. Porque hoy, desde el punto de vista artístico absoluto, podemos decir que existe un teatro? Y este núcleo, estaría llamado a llenar una misión social, trascendente, una vez desaparecido el imperante desorden capitalista, el que desaparecerá por esta razón lógica: es fatal que no se perpetre lo aburrido.

Y, entre tanto, no se presente ese gran actor, núcleo de la célula artística que falta en este informe profoplasmia que es "nuestro teatro" actual; podemos revisar si el cúmulo de mañas que tienden a regalar más cada vez.

Por lo demás, la producción teatral es de una calidad infima. Y se, de este caso: escritores que en novela o en verso han producido una obra estimable, puesto a escribir para el teatro, desbaratarán. Falta de condiciones: No: Falta de buenas propósitos. La gran mayoría de las obras que se estrenan, se escriben para tal actor o para tal actriz; y en esta forma más si el actor o la actriz son bilaterales; como los nostros - en esta forma, ¿quién realiza una obra de arte? El más gran talento se hallará prohibido. Mais dentro el caso de un autor que escriba una obra porque sí, porque es síntesis, ¿con qué chocaría para estrenar? Primero: con el empresario-director artístico, y segundo: con la falta de cultura y de inteligencia de los actores "capos de compañía": El empresario-director artístico, antes que el arte, es la entidad abstracta; ve su negocio: cosa bien concreta, y agreguemos que ese señor jamás leyó nada ni fue al teatro más que para enriquecerse. Es un inepto. Cómo jugar ésta, inepto, mercader una obra de arte? En cuanto al "capo de compañía": sin cultura ni inteligencia, busca obras monólogos, esas que de habla y sobre todo, en las que él se muere. Características de en el teatro sin inteligencia: el cultivo el que trajo acción a las obras, condensando acción con movimiento, que es en la vida real, en la vida de carne, en la que todos vivimos, los humanos hablan, y hablan no sólo de su vida, sino de considerar a ellos, a los demás personajes también. Esto no lo conciben ciertos actores. No conciben que se lleva esa movilidad humana a los escenarios y se nega mantener a las personas, no sólo de lo que más está ocurriendo en ese instante, sino también de lo que sucede en el desarrollo de la obra, abstractas. Poner el drama así en una obra, es quitarle acción - según ellos - es devorar el teatro. La gente cree que teatro es tumulto de gritos y corridas; y si hay tiros y estremecimientos en los dramas y payasadas y saltos mortales en las comedias, mejor: hay movimiento, hay acción. El autor posee la técnica teatral; y la posee porque realiza la técnica técnica que pueden apreciarlos: la que se ve, la que se oye. "El teatro es acción", no se cansan de repetirnos, sin saber - lo dije en otra parte - que en los pensamientos y en las emociones se halla la verdadera acción teatral, la técnica, la técnica artística. Si no, es confundir teatro con cinematógrafo que, se, como confundir pintura con fotografía. Para abundamiento de males, a algunas de nuestras actrices, — hablamos en su lengua — "se les ha metido el berretín aristocrático"; quieren lucir trajes, quieren lucir "másce en escena". Hay que desumular al espectador; y ya que no se de arte, porque se le demandan comedias flojas y frías, se le encandila a fuerza de ropas, alhajas, muebles y adornos. En el comediantismo, como "ingenio" le es, tiene el "ingenio" y la mala fe de la cámara oscura del prestidigitador. Esta es una cámara oscura, una cámara de engaño, como la otra, en la que ya se pueden decir las mayores tonterías y hacer las escenas más cursi, el engañado espectador, todo, lo crea arte, arte exquisito, arte refinado... ¿Cómo no ser arte exquisito y elevado si la actriz lleva un tapete de orquídeas de cinco mil pesos?.

Y el criticismo teatral parece del más malo que el teatro: el de los críticos del capitalismo. La crítica es una consecuencia social, como lo es todo ese mal arte que amontona cuadros y estatuas en las exposiciones, libros en las librerías y otras en los estorninos. La crítica no es peor ni mejor que ese "arte". Está a su altura, es mala como él porque, como él, se fabrica para llenar la página. Es su cometido el de intentar y criticar el arte de preferir amordazar el arte de verdad. Hay ingenios que esperan de la crítica sanar la salvación de "nuestro teatro", pero esa critica para lo hacen otros potos espíritus independientes y, por lo común, desde revistas turcas de oficina escasa. Gómez, contraposa ésta a la enorme "reclame" de la crítica comercial.

Paul Gauguin, biógrafo escritor de Rodin y de Frantz, dice despectivamente: "El teatro es una grande usina; cada uno de nuestros autores dramáticos es un fabricante. Como el viento se presenta en el teatro después de verano, lo que quiere, antes que nada, es una digestión fácil. Por eso se le confecionan piezas digestivas cuidadosamente expurgadas de cuanto habrá de exigir en el espectáculo" un teatro cerebral. Por su parte debe responder a otra necesidad: comience la noche, y la prepara, debe también calentar los sentidos del auditorio.

Nuestro Teatro, así, no lo dividen, padece de las mismas tristezas que el teatro de las naciones más cultas de Europa, tiene su teatro jocoso, su teatro serio. Aquel no engaña a nadie: las comedias que en el teatro son pantomimas sin personajes, sin argumento, éstas en el teatro al que se le dice acción para que sólo en grava, lleva el resto truncado, y no piensa, sólo en grava entonces, porque sólo interesa el número de serlo el que piensa. Y este teatro, de melodramas trae el nombre de dramas y, con el nombre de comedias, de merengue sentimental, a fin de que la "cáp" actriz luzca todo o dos trajes por acto.

Todo esto sin negar que, de vez en vez, hay de vez en vez, un relampago de artes iluminan tanta tiniebla.

Me animé a recordar en el mismo orden, donde se acaba de dar el boleto más iluminado, se representa algo que no tiene más trascendencia que el resto, el caso del burro que toca la flauta por curiosidad?

Y para finalizar, este distanciamiento del gusto de vivir del arte, en un grave error: que no debe considerar como del gusto de vivir, todo enterrado en escena, en el teatro, en la cultura. Es un error que se ha extendido desmesuradamente. Se ha extendido porque se tiene un ideal de teatro que es el público y el teatro de la gente. Y esto significa que es necesario o potencialmente, una vez que se ha extendido, un cambio de criterio. Es un cambio de criterio que decimos cuando un hombre se hace del pueblo. Un burgo — burguesía — es un grupo de individuos que no tienen más que el misterio que tiene para vivir, para recrearse, como el mayor de los misterios. Es un burgues espiritual, no económico. Y es la peor de las burguesías. Y se sabe cómo lo definió Flaubert: "Burgués es el que piensa bajamente". Mejor sería: el que siente bajamente; y siente bajo todo el que no se considera hermano de los demás hombres.

Produce desencanto el considerar como hombre del pueblo a todo pobre, pues, nos acercamos a muchachos pobres para decir que son tan sucios en sus sentimientos y tan egoístas en su pensar, que merecen ser pobres. Ellos solo quieren a ser ricos y, si lo fueran, estos explotadores serían tan fieras como sus explotadores.

De aquí las definiciones siguientes: Pueblo es el que aspira a un ideal de fraternidad humana. Pueblo y plebe son los que no tienen ningún ideal: más entre público y plebe hay diferencia, aunque de poca importancia, puesto que es una diferencia de forma: El público, posee educación social, corrección de formas. La plebe, no. Así: un hombre del público se emborracha en su alcoba y uno de la plebe, en el almácigo y se hace llevar preso a campaniles ante el escándalo. Un hombre del público que hace bolos y mata de hambre a miles de prófugos, uno de la plebe se hace asesino, aguafiestas al primer trámite, la parte la cebolla y le quita la piel.

Y es preciso hacer este distingo entre pueblo, público y plebe, ya que sólo que bien de ir al teatro de arte, una vez

que este halle su actor; y se funde... Entonces, ya podremos decir: "Nuestro Teatro, y hasta entonces, como cosa que nos pertenece, los del pueblo sigamos escribiéndole entre comillas".

Juan Juncos

COMENTARIOS AJENOS.

Degas y los "genios".

Comentando la exposición de las obras del gran pintor contemporáneo Degas, realizada últimamente en París, dice Abel Hermant:

"No hay lugar en el mundo donde uno puede ejercerse menos en Bizancio que en los salones de Georges Petit, donde se expone la obra de Degas; pero no será eso lo que habrá molestado a los anti-bizantinos de hace 10 años, cuya comprensión, en cuestión de bizantinismo, y, en todo general, de todo, era de las más sumarias. Pudieron recibir un gran provecho también la exposición de un artista cuya pintura hubiese sido para ellos, naturalmente, otra muerte, pero que les había enseñado con su ejemplo que la probabilidad, la conciencia, el deber estricto cuando se ejerce una profesión, es el de comenzar por aprenderla."

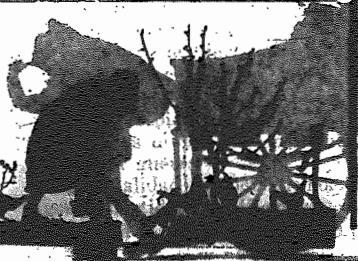
Pero, ¿no es cierto que esta acción no haya sido nunca tan útil como ahora? No se dirige solamente a la gente de mundo y a los aficionados. Admiren en Degas sobre todo dos cosas. Muy sinceramente no se preocupa de la gloria, lo cual es una prueba irrefutable de un amor verdaderamente desinteresado por el arte, pues no basta despreciar solamente el dinero. Los artistas que no se preocupan de la gloria, (pero yo no conozco sino uno, y éste no es el más grande), parecen herir a los otros; éstos grandes indiferentes son de la clase de los ascetas, afiladísimos que practican la virtud de la felicidad sin esperanza de recompensa futura; ni temor de castigo. La otra razón de mi admiración por Degas es que él no trabaja como lo dedica al mismo brincando en el género genio, tomando lo mejor de todo lo que

sólo medir comúnmente muy bien el alcance de sus fiechos terribles. Se desearía creer que él ha sentido antes de morir, para satisfacción de su justa reverberación, que llegaría a ser una misa terrible después de unos años. Declaradamente es terrible un pozo declivio; no hay ridículo que toque a los adoradores de las puertas, que trabajan en el género manifiesto que, mejor dicho, en su genio los deseos de trabajar y de no saber nada. Pero, ¿no?

Ultimamente, uno de estos, entre otros

reproches me hacia este interesante médico por Anatole France que responde diciendo: "Los fastidiosos". Grecia never se fiaba esta nueva maniobra de los demolidores, pasó por alto, cuando un gran hombre, el antiguo, creyó tener más razones que él, esperando el rumor de que

era fastidioso. No es que yo los siente de desaire, ni de que sientan. No dudo de su sinceridad, y es muy bien que no pueda discutir sobre lo divertido o lo aburrido, tanto como ni de gustos y colores. Es claro que no se puede ignorar al mismo tiempo la espiritualidad francesa y la de Montmartre y que es fácil que uno se aburra en un cabaret cuando se divierte en compañía de la Bruyère o de Rodoucaud, y yo concibo que Stendhal no pogiese bestezas a los autores o lectores apasionados de novelas que, ante de la décima página, se me han salido de las manos.



Mayo enlutado

Las sombras pesadas se elevaron hasta las nubes, y al amanecer las oscuras nubes se dispersaron. El sol nació con un consuelo de luz. Y descubrió al amigo la herida oculta en su espíritu en cruz que, comprendiéndose mejor y amándose mutuamente, le diera un trozo de su lacerada vena, ojalá mejor almas. Y aquél que tuvo el ser devastado por las tempestades de la vida, pasó y reparó la lanchadera afanosa en el telar de su dolor para extender su alma en forma de vela al gran sol alegre.

Y las banderas flotantes en aquella aurora maravilloso fueron infinitas porque infinito es el número de los hombres crucificados. En 1918 (cuando) obvió Y él que fué pálido peregrino mudo y doliente, y él que fué el rostro que recibió todos los insultos, y él, espíritu que supo de la aspereza de los latigios repasó el filo de la angustia en las gotas de su pobre sangre, para abrir como una flor su alma al primer sol de Mayo.

Y los claveles que cubrieron la tierra y adornaron las casas y difirieron a las ninfas, al surgir de aquella aurora sin niebla, fueron infinitos porque infinito es el número de los hombres burlados y pisoteados.

Pero el odio palideció ante el triunfo luminoso del amor.

Y el que había llamado a los hombres hermanos... se le dijo: "Has dicho una herejía"; y calló la boca en el silencio.

Y si el que había levantado la frente y al que se había hecho una conciencia se le dijo: "Has tracionado a tus hermanos.

Y a quien había comprendido el engaño herido por los nuevos filisteos se le amenazó: Tienes el deber de morir.

Y al que había derribado la plédea que marca los confines del país se le gritó: Tienes un enemigo de la patria.

Y fué encogido para que no viese más la luz de la verdad el que en el turbón había permanecido con las pupilas del asilo.

Y fué acorralado por la espalda para que quedara un puñado de ceniza a los lances un montón de mortales polvazos.

Y el trémulo oscilar de las llamas encendidas por invisibles manos sobre la teta de los hombres degollados.

Y la dolorosa mirada de las madres de mentes encerradas sobre la agonía de sus niños divinos.

Y las lágrimas fijas y silenciosas de los desterrados sin paz que por una hora detienen su marcha para saludar a su Primero de Mayo.

Y el doloroso grito de la muerte que se escucha en el fondo de la noche.

Y sin embargo, en otros campos, los hombres se abrazaron en este día con las manos y los pies.

Fueron más leves sus labios en el beso, su cariño que los pechos de las rosas en el abrazo de las noches estériles.

Y cada mujer rojo con aroma el umbral de su primera noche, para que fuere purificada al primer sol de Mayo.

Toda esposa desató su cabellera a los rayos de la magnífica aurora para que todo el año su hombre vieriera a sentir al tacto la dulzura de su sagrado perfume.

Y cada madre levantó de nuevo su nido al ver que el ventanal abierto dejaba entrar, para que cada atomos de blanco carbón de luto respirara en el asilo sin aliento que prefería aquel asilo en el pequeño corazoncito de su prometido, al llevarle los brotes de sus promesas de paz inacabables a la atmósfera de su hogar.

Y toda niña pasó al anochecer de la noche de espera, por tres veces sobre los parpados entornados un rame de blanco carbón para que su mirada tuyvise a la flama el explendor del cielo, para que en su boca el color de la primavera y un límpido agua de rosas su

centro, en otros tiempos el hombrío dijo a su compañero de fatiga. Verno. Y se arrodilló para beberlos, para que en el espíritu carne de ambos descendiera y en

el del camino, el que en la locura de la tormenta se había elevado en la elevación hacia la luz.

Y fue herido en la garganta para que no cantara más el suono de los gemidos, ni murmurara más el susurro de la dulzura.

Y fue apagado en el umbral de su propia casa el nombre de cabellero y grises que en la syroco se remontó del sombrío drama nocturno quedase los hijos atados a la cadena de su destino de esclavos.

Y hoy te saluda, oh 1º de Mayo, una súla bandera encendida sobre las ruinas. Tú en sus plegarias te erigiste de los muertos; y tiene en la tristeza las muertas del llanto.

Y hoy te saluda, oh 1º de Mayo, un inmenso dolor. Una angustia que se ha doblado y que cambia la mirada. Otro dolor que no se manifiesta en consuelo de llanto. Pero que en nuestras venas fluye con nuestra sangre.

Y será un dolor profundo. Y será máxime cuando artista poderoso que arrancará la trinidad del marmol su mejor creación.

Y será la invisible mano del más obscuro de los Lázares sepultados que hará resonar la campana que despertará a los vivos.

Y será el velo negro de la más obscura y amarga muerte de los pueblos que será avanzado como invención perdida de llamada.

Y invisibles labios no han encendido ya tremulas lámparas sobre la fosa de los muertos.

Y lentamente ya no sube de la palpitation de este silencio de rugos que tiene la voz que canta.

Y de un más constante y luminoso Mayo.

Y promesas os trajo. Oh apenados corazones, oh desprecios, oh verdades, oh no amados, oh valientes humanidad, valor!

Y fué acorralado por la espalda para que quedara un puñado de ceniza a los lances un montón de mortales polvazos.

Y el doloroso grito de la muerte que se escucha en el fondo de la noche.

Y el doloroso grito de la muerte que se escucha en el fondo de la noche.

Y el doloroso grito de la muerte que se escucha en el fondo de la noche.

Y el doloroso grito de la muerte que se escucha en el fondo de la noche.

Y el doloroso grito de la muerte que se escucha en el fondo de la noche.

Y el doloroso grito de la muerte que se escucha en el fondo de la noche.

Y el doloroso grito de la muerte que se escucha en el fondo de la noche.

Y el doloroso grito de la muerte que se escucha en el fondo de la noche.

Y el doloroso grito de la muerte que se escucha en el fondo de la noche.

Y el doloroso grito de la muerte que se escucha en el fondo de la noche.

Y el doloroso grito de la muerte que se escucha en el fondo de la noche.

Y el doloroso grito de la muerte que se escucha en el fondo de la noche.

Y el doloroso grito de la muerte que se escucha en el fondo de la noche.

Y el doloroso grito de la muerte que se escucha en el fondo de la noche.

Y el doloroso grito de la muerte que se escucha en el fondo de la noche.

Y el doloroso grito de la muerte que se escucha en el fondo de la noche.

Y el doloroso grito de la muerte que se escucha en el fondo de la noche.

Y el doloroso grito de la muerte que se escucha en el fondo de la noche.

Y el doloroso grito de la muerte que se escucha en el fondo de la noche.

Y el doloroso grito de la muerte que se escucha en el fondo de la noche.

Y el doloroso grito de la muerte que se escucha en el fondo de la noche.

Y el doloroso grito de la muerte que se escucha en el fondo de la noche.

Y el doloroso grito de la muerte que se escucha en el fondo de la noche.

2 de abril en la *Voz del Peuple*, de abrill y la declaración del grupo, en el mismo diario el 11 de mayo de 1850. Esta separación del grupo debió cesar entonces. Jules Claret se encuentra implicado en el "complot del sur-oeste", proceso de septiembre de 1851, en Londres, publicó *Le Cri des Proletaires*, enero de 1853. *Le Cri des Opprimés* (1853, poesías de las más tradicionalmente "violentas", que no tienen ningún soplo del anarquismo de Bellegarrigue).

Este último no tuvo en cuenta esta pelea, ni se menciona, e hizo aparecer su folleto en periódico: *L'Anarchie*, *Journal de l'Anarchie*. Publicación mensual (París, rue Richelieu, 103). Dos números, ga. en 9º abril y mayo de 1850, 56 páginas. El primer número fue reimpresso en el Suplemento de *La Révolte*, volumen III; traducido al español por José Prat, en *El Comercio*, La Coruña, 1893; y en folleto, ídem, 1896. *L'Anarchie*, periódico anarquista de París, 14 de marzo de 1855, dió el primer extracto, más reciente de Bellegarrigue, Bernard Lazare, que encontró varios ejemplares de *L'Anarchie*, hizo posible la reimpresión en *La Révolte*. En 1850, el periódico no pudo ser continuado por falta de garantía.

Estas ideas fueron representadas una vez más en el *Almanach de la Ville Mutilée* (expresión de Thiers para designar al pueblo) por uno de sus miembros (París, 127, 18), tué el almanaque para el año 1851. Los artículos no están firmados, pero el pequeño volumen está lleno del espíritu de Bellegarrigue. El *Prologue*, una discusión popular, lleva su sello. En respuesta a los autoritarios, el "anarquista" responde: "Mis ideas... He abierto siempre el error del viejo democristiano, de los viejos datos jacobinos: Dónde están vuestras esperanzas de acción? dónde están vuestra intereses inmediatos? Una vuelta comunista es incontestable. Y bien, organizada de una manera verdaderamente democrática, el hogar, en cuyo seno podrás disfrutar de una libertad entera, ese centro en el cual solo el igual de todos... La independencia de la comununa es la libertad del individuo. Que sea la comuna independiente y se será libre. El día en que este gran héroe sea admitido, os digo que la idea gubernamental ha naufragado. Es precisamente pues que el hombre substraiga su hogar comunal a la brutal autoridad de un extranjero, prefecto o gobernador, como protege su hogar privado contra el ladrón, al asesino, al incendiario. Si todas las comunas comprendan su interés, todo escapará al yugo político que las opina".

Todo se reduce, pues, en algunas palabras: "No hay tiranos, no hay más que esclavos". Añadimos que figura en el *Almanaque de la Ville Mutilée*, segundo almanaque (para 1852), 152 página 16, no contiene más que algunas páginas de extractos del folleto de Toulouse. Sobre todo, se sabe que se encuentra en el anuncio del próximo aparecimiento *Almanach de l'Anarchie*, por Bellegarrigue (París, Gérard, editor). Con toda probabilidad al grupo del Estado del 2 de diciembre impidió esta publicación. Ese solo detalle nos indica que en 1851, a fines de año, Bellegarrigue estaba aún en París. Debe haber estado muy pobre y, sin quererlo, lo reenvió, algún tiempo después, en una revista que quería redactar el *Journal de l'Anarchie*, para vivir, al que no entraña su independencia, que hizo que no entrara en el periodismo político vulgar. Algo lo salvó de su destino, que fue de su muerte, tal vez. Un escrito que se publicó en 1855, que "fue después maestro de escuela en Honduras. Aquí tuvo una serie de aventuras curiosas y se asegura que hoy vive en los ministerios de las repúblicas de San Salvador. Era uno de los espíritus más originales e imaginables". En el segundo almanaque se había dicho: "Algunas veces de su independencia, Bellegarrigue se dirigió a América, donde habría ido a buscar en el fondo de lo que queda de los Estados franceses, la vida libre y el estacionamiento. Faltó para tener sus conocimientos verdaderamente franceses un año entero con una tribu salvaje. Estas son las conclusiones de su autobiografía, escrita sobre América, no contienen nada de ese naturalismo y lo muestran un observador bastante rico de los civiliaciones. Sin embargo, en América, creó el período entre sus avatares y sus penitencias, que es difícil decir cuál de estos tuvo el mayor efecto en él".

ca, que hablaba extremadamente poco, y no iba sino raramente a la ciudad. He tratado de comunicarme con él, pero no he tenido nunca respuesta, mi encuentro lo he enfurecido tal vez y hecho aún más silencioso. He insertado también cuestiones sobre Bellegarrigue en los *Temps Nouveaux* del 17 de febrero de 1906, recogiendo esa indicación sobre su hija, y nada más.

Este hombre ha hecho, pues, cuanto podía para difundir su antiesistema infinitamente lógico, sino un poco frio. Una propaganda que sofocó el autoritarismo triunfante, el golpe del Estado. Su americanismo encuentra una clara repercusión en el sueño satírico *Paris en América*, por Edouard Laboulaye (1862). La idea de la simplificación del gobierno fue discutida de tanto en tanto; así, por ejemplo existe *La Legomanie de Timon* (de Cormenin), 1844, 96 págs. 16v. — *La abolition de l'autorité par la simplification du gouvernement*, por Emile de Girardin, 1851, 63 págs., que jugaba mucho con esta idea entonces en sus periódicos, — *Le Representocratie*, por Paul Brandat (contralmirante Révelliére), 1874, 46 págs. Existe una literatura del individualismo, de la descentralización, del federalismo, del regionalismo, de la pequeña propiedad, y del cultivo, síntesis individualistas como los sistemas de Follen y otros. La ausencia de un fondo de simpatías sociales les es común, a excepción de algunos federalistas. Es un mecanismo que trabaja en el vacío. Tampoco Bellegarrigue, el más lógico de todos y, según mi opinión, un hombre muy sincero, escapó a esa impresión.

Pero contra el autoritarismo poderoso y siempre feroz y perjudicial, todo esfuerzo, toda crítica, aunque sean incompletos, son bienvenidos. Porque, como dice el general Lefebvre: "el régimen que se establece, si no es bueno, es mejor que el anterior". Joseph Dejacque fué el primer anarquista revolucionario y comunista-anarquista consciente entre los obreros. Ernest Coeurderoy fué el primero que combatió las mismas ideas entre la juventud burguesa intelectual, que entonces hacia a menudo sacrificios por la lucha revolucionaria. Por lo poco que he podido reunir en los artículos precedentes, se ha podido ver que estos no fueron, de ningún modo, los primeros anarquistas y que influencias cuya memoria se ha perdido han podido obrar sobre ellos en esos años de 1848. Bien es que, si la libertad general se perdió desde el primer instante, la libertad individual de expresar sus ideas recibió claramente un inmenso impulso, y en que las ideas sociales fueron constantemente removidas en París, en numerosos centros de provincias y en los grandes hogares del destierro: Ginebra, Bruselas, Londres, más tarde.

El acontecimiento que abrió un abismo entre los métodos pacíficos que proponían justamente hasta entonces los anarquistas — porque sabían que cuanto más avanzada es una idea menos bruscamente puede ser impuesta y más necesidad tiene de ser bien explicada, bien comprendida y aceptada voluntariamente — y los métodos revolucionarios inseparables hasta entonces de la dictadura tradicional del comité de salvación pública, cuya memoria no se habrá perdido, ese acontecimiento fueron las jornadas de junio de 1848. La historia de esas masacres muestra que fue una lucha decisiva contra el pueblo, que se habría podido evitar, que se habría podido solucionar en todo momento, pero que no se quiso, porque se quería pelear con él. Fue la revancha febril a la burguesía por sus temores desde febrero y debido a ejercicio por su pérdida de prestigio en febrero, entonces. Característica del ejercicio de la tiranía y limpia las barricadas del pueblo de París. Estas masacres restablecieron la seguridad de la burguesía y del ejército, en 1850, en el camino al bonapartismo estable, abierto y teste, a causa de eso mismo había hecho lo suyo, por provocaciones y manipulaciones. Nunca proyectó esa comisión que puso al ejército en sangre entre el pueblo y la república de febrero. Desde ese tiempo hasta diciembre de 1851, la mayor parte de los socialistas y los republicanos se unieron para los de la república democrática y social hicieron un trabajo inmenso de propaganda, de agitación, de formación, de preparación. Aunque, en cierta medida, esto se realizó en el campo de la teoría, pero chocaron con una burguesía militarista intensa y odiosa, sometiendo a los fascismos contemporáneos, con una feroci-

dad creciente de represión administrativa y judicial con la desconfianza del pueblo que debía hacerse sentir. También el golpe de Estado de diciembre, aparte de numerosas resistencias individuales y probablemente de luchas determinadas en las provincias que se quería dominar entonces. Pero el sable y el látigo del fascista imperialista, triunfaron y desde entonces, por una decena de años, Paris se enmudece. Algunos disparos contra el Emperador, algunos complots reales, obra de provocadores, algunos gritos o canciones en el Barrio Latino, elecciones opositoras, los famosos cinco, entre ellos Barrimon, las publicaciones de un socialismo borroso, anodino y religioso, con excepción hecha del libro de Proudhon, *De la Justicia*, que le hizo partir para el destierro, ésto y el resplandor de la bomba de Orsini, lleno esos diez años, al fin de los cuales, sin embargo, fué planteada la cuestión de las nacionalidades y comenzó con la de 1859 la era de las guerras europeas que dura aún. El hecho mismo que se tenía necesidad de una vida pública para caldear el nacionalismo que dormitaba desde 1815, aparte del alerta de 1840, puso un fin al silencio impuesto en 1851 y la juventud y los obreros volvieron a levantar la voz. Se dio todo en su honor, no caen en la traición del imperio, que contaba hacerse perdonar su usurpación por una política nacionalista, sino que se entregan, con ditho a las agitaciones republicanas, socialistas, anticlericales, que culminan en la decadencia del Imperio, en la Internacional y en la Comuna.

Los años que siguen a 1848 no hicieron prevé esa evolución. Se estaba dedicando aún a las recriminaciones mutuas sobre las derrotas populares de 1848 y 1851, y casi todos no sabían más que defender con tenacidad su acción pasada y prepararse a cometer los mismos errores si hubieran tenido una nueva probabilidad de obrar y de llegar al poder, si sin supremo. Sin duda, el prestigio de esos ejemplos se estancaba, poco a poco, sus adeptos se volvían indiferentes y, en efecto, nadie de ellos — salvo la fracción funesta de los masacradores de junio — los sacrificaron — también la Comuna — los Jules Favre y otros — no hizo gran cosa veintitantos años después, cuando el Imperio cayó. Pero una crítica francesa era bien rara, y no fué hecha verdaderamente más que por algunos anarquistas, sobre todo por Coeurderoy y Dejacque, porque fueran los únicos que no soñaban con el poder, con la dictadura para ellos mismos. Ese preciso añadió a Proudhon, que buscaba siempre una salida, una solución, en el terreno de las instituciones, no de los hombres, que no era más que un resumen de su filosofía.

A finales de 1850, las listas dan una gran asociación obrera productiva y distributiva en París y sus alrededores, 183 a fines de 1851. Todo eso desaparece, ó se borra, la propaganda imperialista se insinúa en los medios corporativos, se intenta tascando el freno. Desde 1862 las visitas obreras a la exposición de Londres y primera conversación que culminaron en la fundación de la International (29 de septiembre de 1864) entre los obreros envian a los imperialistas a su sala y organizar por su cuenta.

Este acontecimiento de inacción, 1852 a 1861, nos ha dado, a Dejacque y a Coeurderoy, y a un pequeño número que pensaban como ellos, pero que no escribían, a Piscina, en Italia; a los individualistas en los Estados Unidos, en Londres a Proudhon, y aquí, a las gentes aliadas, eso fué todo. Fue el período de los aliados y de los olvidados, pero nuestras ideas dieron sus frutos, pero las ideas de los aliados definitivamente la solidaridad: las ideas anarquistas reciben desde entonces una sólida solidaridad.

Continuará (Continuará)

Carceros, de detalles precisos sobre el origen de Dejacque. Ha debido nacer hacia 1821, ha sido probablemente marinero en un barge del Estado, o como explicaría también que no se encuentre nunca entre los numerosos obreros que se hallan en la Fraternité, el Atelier, los procesos, etc. Debe estar en París en febrero de 1848 y en relación con el grupo del Atelier, órgano asociacionista moderado; porque firma con otros obreros un cartel el 25 de febrero, a las seis de la tarde, que se erige contra ciertos obreros que se dedicaban a "romper las prensas mecánicas", con los imprentas, sastres, etc., firmas Dejacque, carteler, etc. Fué en efecto, encamionado de papel y madera en prisión. Dejando el Atelier, se unió a los militantes de *Les Femmes*, fundado en abril, en el órgano del club, *La Voix des Femmes*, del 15 de junio, se encuentra una poesía suya, e hizo aparecer, con otras dos, *Leaven Dinastiques, Aux Tartuffes de Pêche et de la Liberté*, marzo 1848 y *La Proclamation de la République*.

La insurrección de junio lo arrojó a la prisión de Cherbourg, el 28 de mayo de 1849, volvió a París. Fue detenido otra vez, la viernes 13 de junio (el 13). Pudo hacer circular aquí y allá poesías, que fue su debilidad: las reunión en folleto: *Les Lazaréennes, Poètes et Poésies sociales* (París, edición del autor, 1851, 46 págs.), publicación confiscada que le llevó a un proceso, el 22 de octubre, y una condena a dos años de prisión y 2000 francos de multa, sentencia confirmada en mayo de 1852. Fue entonces hacia largo tiempo que estaba en Londres donde todas las proscripciones, desde la del 15 de mayo de 1848, la del 2 de diciembre, se encontraron en lo sucesivo.

Comió para Coeurderoy, el tono de los grandes hombres de la proscripción y sus acólitos celosos, fué insopportable para Dejacque y fué de aquellos que turbaron algunas veces la fiesta. Estamos informados, por las memorias de G. Lefrançais, y por lo demás, por Dejacque mismo. En ocasión de los funerales del prescripto Couzon (de Beauvais) el 24 de junio de 1852 se reunieron los prescriptos de todos los países en el cementerio de Ledru-Rollin, si firmante de la orden relativa a los canones de Vincennes, cuenta Dejacque en 1857, — debía hacerse ofir. Los fieles heraldo, habían anunciado, y viva voz el discurso del maestro. Sin embargo guardó silencio, y el abogado tribuno, el gran orador, el César del provisorio retrocedió ante la palabria de un proletario: (fué Dejacque que hizo ofir que publicó después en una boleta ilustrada: *Vers récités le 24 Juin sur la tombe d'un Proscript*). Miró asiduamente a los prescriptos.

Dijo para estos: *Unos* (indefinible vez) *aujourd'hui comme alors* (en junio 1848) *assassins et victimes* (Se truvent en presuncion, enseignements obscénages). Ceux que nous proscrivions, deux tour sont proscrits. — *És gloire à deux vainchans de la force brutale*, — *Dont ils frapperont le droit soulevé dans Paris*. — *Ce glorie s'est contre eux, dans une main rivale*; — *À la fin retourne*. — C'est que toujours le crime est une appelle au crime. — *Le coup d'Etat de Juillet est vaincu anonyme*; — *En vous Tribuns, en vous Bourgeois, s'est incrédule*; — El Décembre n'est que l'enfant legitimite?.. — *Ex-Bravis de l'autorité*; — *Frappéz vous le poitrin, et dévarez cette blême*; — *Confessers vos peines, ou que l'exil vous éclairre*.

In este que un talismán pour tous: — *Le Liberté, que se on aux bras de la tyrannie, et devient un dévouement*; — *Il dévouement est un dévouement à un être qui n'a pas de bras*; — *Il dévouement est un dévouement à un être qui n'a pas de bras*; — *Il dévouement est un dévouement à un être qui n'a pas de bras*; — *Il dévouement est un dévouement à un être qui n'a pas de bras*; — *Il dévouement est un dévouement à un être qui n'a pas de bras*.

Le Liberté, que se on aux bras de la tyrannie, et devient un dévouement; — *Il dévouement est un dévouement à un être qui n'a pas de bras*; — *Il dévouement est un dévouement à un être qui n'a pas de bras*; — *Il dévouement est un dévouement à un être qui n'a pas de bras*; — *Il dévouement est un dévouement à un être qui n'a pas de bras*; — *Il dévouement est un dévouement à un être qui n'a pas de bras*.

